

# Isabel Bichier des Ages



Una joven aristócrata de finales del siglo XVIII, una religiosa de amplia toca de principios del siglo XIX, fundadora de las Hijas de la Cruz, una santa...

¿nos resulta lejana?

¿Nos resulta cercana?

La sociedad se hace y se deshace tan de prisa que apreciar distancias resulta muy

difícil...

Isabel pertenece a otro mundo: estilo de vida, medios técnicos a su disposición, rostro de la sociedad, rostro de la Iglesia...

Y sin embargo su fe, su coraje, su abandono a Dios, su amor al pobre la colocan plenamente al nivel de nuestras situaciones y de nuestras necesidades de hoy. En una época revuelta Isabel asume los acontecimientos abriéndose a ellos con decisión.

**...mira cara a cara al mundo y sus miserias**

**...responde a las llamadas de la Iglesia y de los pobres**

**...inventa la vida religiosa apostólica para las necesidades de su tiempo.**

Ama su época y se compromete a fondo.

Ama también, nuestro mundo...

Se encontrará en su ambiente en un campo de apostolado apasionante, abierto a lo universal

se comprometerá en él de todo corazón con sus Hermanas, las Hijas de la Cruz.

Ha llegado a ser Santa Juana Isabel, propuesta como un bello ejemplo de fe, de confianza y de amor.

## Campanas de fiesta

Envuelta en una gran capa negra, cubierta la cabeza con una cofia de profundos pliegues, que lleva para las ceremonias religiosas, la criada avanza con cuidado hacia las fuentes bautismales de la iglesia de St. Genitour du Blanc. [\[1\]](#)

Minutos después, repican las campanas para anunciar el bautismo de una nueva cristiana.

El sacerdote derrama algunas gotas de agua sobre la frente menuda, todavía arrugada, del bebé nacido aquella misma mañana, que se oculta bajo los encajes.

**“Juana-Isabel-María-Lucía, yo te bautizo**

## **en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.”**

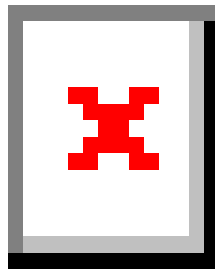
En la sacristía, el sacerdote escribe la fecha:

**5 de julio de 1773...**

Escribe el acta del bautismo y presenta el escrito a los dos testigos del Sacramento para que lo firmen. Los dos, la criada y el cochero que ha conducido la carroza, dan testimonio de su presencia con una pequeña cruz.

La señorita Bichier des Ages, hija de Antonio Bichier, castellano des Ages y de Marie-Anne Augier de Moussac, su esposa, acaba de ser bautizada, el mismo día de su nacimiento. La familia, profundamente cristiana, ha querido hacer con rapidez esta gestión.

El padrino y la madrina, personas ilustres de la aristocracia local están ausentes... Isabel es presentada a la Iglesia por dos sirvientes analfabetos y sólo ellos son los testigos del acto que será la referencia de toda su vida.



## **Primera Infancia**

Fuerte y robusta, Isabel es una niña que crece sin historia: buena salud, carácter firme... una niña fácil de educar, tanto más cuanto que llega después de tres niños excesivamente traviesos.

En el castillo de los Ages, situado a 4 Km. de la ciudad, la vida de todos, señores y sirvientes, está organizada en torno a los trabajos que hay que realizar según las circunstancias y las estaciones, de acuerdo con las obligaciones sociales, los estudios de los hijos...

Su madre es su primera maestra, con ella van haciendo el aprendizaje de la vida.

Crecen felices y mimados en la medida que lo permite la educación severa de la época.

Los patios del castillo resuenan con sus gritos, sus risas, sus corridas...

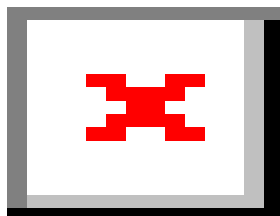
A medida que crecen, Isabel quiere estar en todas partes con sus hermanos, como ellos, recorre las praderas y los bosques y también como ellos, querrá tener un caballo y llegará a ser una perfecta amazona.

La señora Bichier se preocupa de la educación en la fe. A través de todo encuentra ocasión de enseñar a sus hijos la presencia de Dios: la oración de la mañana en la que ofrecen su jornada, la oración de la tarde, donde se lee un pasaje de la Biblia, la acogida al mendigo que representa al Señor a quien se le da un plato de sopa, pan y queso... la acogida hospitalaria a las religiosas que piden limosna, "amigas del buen Dios".

Instintivamente Isabel es atraída por todo lo que se refiere a la vida con Dios.

Al salir de misa, el domingo, su bolsita se vacía en las manos de los pobres, y a continuación va a tomar a la bolsa de su padre.

y todo entra absolutamente en la lógica de su generoso corazón, que ha comprendido de qué manera Dios y los pobres se parecen y no puede soportar que nadie sufra.



Castillo de los Ages

## En Poitiers

Isabel tiene diez años.

En octubre de 1783 llega al convento de las Religiosas Hospitalarias de Poitiers, afamado centro de educación. Las familias nobles del Poitou confían la educación de sus hijas tanto a las educadoras religiosas como seculares. Las jóvenes siguen poco más o menos el ritmo de una vida conventual.

Es la hora del recreo. En el parque, unas señoritas se pasean... otras lanzan una pelota. Debajo de un árbol, alrededor de Isabel acalorada, afanosa y que parece dirigir las operaciones, algunas niñas amontonan piedras. Acaban de trazar un plano sobre el suelo. Comienzan una construcción. Más tarde, Isabel, restauradora y constructora de muchas casas religiosas dirá: "Yo comencé muy joven, en el convento de las

Hospitalarias”.

Otro día en el momento del recreo. Isabel no está con sus compañeras. En la capilla, delante de la estatua del Sagrado Corazón, reza de rodillas.

Su tía religiosa que atraviesa a esa hora la capilla, se para y la observa. Isabel, inmóvil, como ve que hacen las religiosas, con las que ella vive, reza con todo su corazón de niña. La religiosa espera. Cuando su sobrina se levanta radiante, dispuesta a volver a sus juegos, le interroga dulcemente: “¿Qué haces ahí, Isabel, tanto tiempo?. La niña sonríe y como en confidencia responde: “Me consagro a Jesús”.

El 26 de diciembre de 1784, a los 11 años, Isabel hace la primera comunión en la catedral de Poitiers; al día siguiente recibe la Confirmación. Desde ahora, con la frecuencia que se le permita, recibirá la Eucaristía. La Comunión, con la adoración a Jesús Sacramentado será la fuerza dinámica de su vida espiritual.

# Mi Baile

Verano de 1787... Regreso al castillo paterno después de cuatro años de ausencia.

Isabel tiene 14 años. Aparenta 17.

Alta y de ojos muy negros, tez fresca y suave, cabellos largos rizados, espolvoreados abundantemente de un tono rubio ceniza, de acuerdo con la moda del tiempo...

Es bella. Lo que más llama la atención es la armonía de sus rasgos y la dulzura de su mirada. Ni una sombra de timidez sino una disposición natural a agradar y a que se sienta a gusto, cualquiera que se le acerque: espíritu firme y serio bajo el encanto de su sonrisa

Isabel, joven castellana de los Ages, tiene que ser presentada en sociedad.

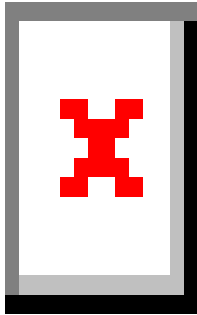
La señora Bichier recibe invitaciones para su hija: "Mi baile no sería más que oscuridad y aburrimiento si la señorita Isabel no lo ilumina y embellece con su presencia"

Durante el verano, toda la juventud se encuentra en el castillo: reuniones de familia, con los hermanos, los primos... Durante el invierno, habitan preferentemente la casa Bichier, en Le Blanc. Durante las largas veladas mantienen con frecuencia recepciones, fiestas brillantes... Isabel participa en ellas.

Pero cada día a primera hora de la tarde, fiel a una antigua costumbre, va a rezar a la iglesia de su bautismo. Allí de rodillas, como en otro tiempo la pequeña pensionista de las Hospitalarias, permanece largos ratos en adoración silenciosa delante de Jesús Eucaristía.

La vida de una castellana de provincia no es sin embargo una vida ociosa. En la escuela de su madre, Isabel aprende a cocinar, a lavar la ropa, a planchar, a hilar a lana con la rueca, a tejer, a coser...

la joven se hace tan hábil como las sirvientas en las ocupaciones necesarias para la buena marcha de la casa. Aprende también a preparar ungüentos, remedios...a curar una quemadura, una herida... esto está perfectamente de acuerdo con su temperamento activo y su deseo de aliviar y prestar servicio.



*Casa de los Bichier des Ages en Le Blanc*

## La Revolución

El 5 de julio de 1789, Isabel cumple 16 años; no es un cumpleaños como los anteriores. Hermanos, primos, amigos... no están presentes como de costumbre. Obligaciones militares retienen a algunos y las conversaciones no son las de otro tiempo.

Ocurren cosas inauditas. El país ha preparado durante largos meses los Estados Generales cuya reunión se ha abierto en París en el mes de mayo, pero los diputados que representan a toda la nación, no cesan de reunirse...

La familia se dispersa. Lorenzo, el hermano mayor, se exilia. Los otros dos se enrolan en la armada. El señor Bichier cae enfermo.

Se acaban las brillantes recepciones en el castillo de los Ages. La vida transcurre monótona e inquieta. La única nota de alegría es la sonrisa de Isabel.

La Constitución civil del Clero, votada por la Asamblea, como una reforma que hace autónomo al clero francés causa divisiones religiosas en el país. Es un cisma.

El año 1791 está marcado porque se agrava la enfermedad del señor Bichier. Isabel, con la energía de sus 18 años, se prodiga incansablemente a la cabecera de su padre. Morirá la tarde del 17 de enero de 1792.

Muy Pronto las consecuencias del exilio de Lorenzo recaen sobre los habitantes del castillo de los Ages. No es agradable continuar viviendo en la inmensa residencia medio vacía y se trasladan a la casa Bichier de los Ages en el mismo Le Blanc.

Una tarde, fuertes golpes resuenan en la puerta. Isabel acude corriendo. Allí está el Comité Revolucionario de Le Blanc en pleno.

Un ciudadano se adelanta sonriendo:

"Ciudadana aquí presente, queremos hacerte un honor. Necesitamos la joven más bella del país para representar a la Diosa Razón. Hemos pensado en ti, ciudadana, para ese papel".

Isabel, que había permanecido de pie, no responde, pero muy pálida, abre la puerta de par en par en un gesto muy significativo. Va a pagarlo caro.

Las visitas domiciliarias se multiplican con impertinencia casi diaria. Buscan un motivo para encarcelar a la señora Bichier y a su hija.

Descubren en un rincón del granero equipos militares, que quince años antes habían sido usados por los guardias que dirigía el señor Bichier. Se las puede acusar de ocultar armas y encarcelarlas en Châteauroux.

En esta época de contradicciones Isabel podía haber escrito:

**"El rostro de este mundo pasa... horroroso y terrible como aparece hoy, alegre y sonriente como fue en otro tiempo, como será tal vez mañana, sobre esta sangre y estas ruinas..."**

**☐Qué importa! No es más que un rostro que pasa a que no podría adherirme; tomo en serio los compromisos de mi Bautismo. El mundo no es nada para mí... no lo temo ni lo amo".**

Más tarde *Isabel* dirá a sus Hermanas: "Cuando estaba en la cárcel, en tiempos de Robespierre, yo misma arreglaba los zapatos y los vestidos."



Un día Isabel cree soñar: el oficial que introducen en la prisión es Mauricio, su hermano, de quien no tenía noticias desde hacía mucho tiempo.

Acaban de apresarle como hermano de un exiliado. Pero el certificado de "valiente" soldado que lleva con él, le proporciona la libertad... Se benefician también su madre y su hermana. Se encuentran sin cinco céntimos, pero libres.

Regresan a casa

Isabel vuelve a Châteauroux varias semanas más tarde. Trata con toda su energía de ganar el proceso que restituirá a la familia los bienes patrimoniales

Tiene veinte años y está sin abogado...

Hace valer los servicios prestados a la nación por sus dos hermanos militares y lamenta la ligereza de su hermano mayor.

Conseguirá no sólo la restitución de los bienes familiares, sino que recibirá también elogios por su habilidad y coraje...

No ha olvidado a los presos que conoció durante los días de cautiverio, que esperan sin saber la causa de su detención. Los sacerdotes necesitan pan y vino para la misa. Todos tienen necesidad de aliento y apoyo.

¿Qué es lo que no conseguirá Isabel con su sonrisa y su capacidad de persuasión?

Los guardias dejan pasar fácilmente todo lo que trae esta joven aristócrata a la que han absuelto los tribunales.

# La "Guimetière"

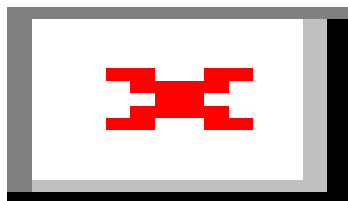
"Ciudadana, sólo te falta casarte con un buen republicano".

Así saluda a Isabel el zapatero de la familia cuando la vio regresar a Le Blanc.

Este halagador cumplido hace alusión al éxito de la joven, a su competencia; reconoce su entrada en la nueva sociedad surgida de la Revolución..., recuerda a Isabel que tiene 22 años y puede pensar ya en el matrimonio.

En 1796, Isabel y su madre se instalan en Béthines en su propiedad de La Guimetière. La casa se oculta entre los árboles del parque. Sobre la colina, a un Km. de distancia se ve el pueblo alrededor de la iglesia... un riachuelo que atravesado por un puente románico bordea la propiedad.

Por fin, la calma después de años de sufrimiento.



Acontecimientos muy penosos han entristecido la vida de estas dos mujeres. Mauricio, el hermano más cercano a Isabel, muere ahogado en el naufragio de su barco. Lorenzo se ha alejado de la familia. La señora Bichier, marcada por las sucesivas desgracias, no es la sombra de lo que era. Confía el papel de ama de casa a su hija. Isabel, activa, lo desempeña a la perfección. Ha llegado para ella la calma de una vida "normal", pero su ser profundamente religioso sufre...

Desde hace meses, años, Isabel no ha comulgado. Lleva en su corazón, más que nunca, el deseo de consagrarse a Dios. Desde niña le ha consagrado su vida. Dios siempre la ha acompañado y cuidado... ¿Qué espera hoy de ella?

Francia continúa dividida por el cisma... sin catequesis, sin sacerdotes a quien confiarse...

Mayo 1797. Isabel está en Poitiers. Sacerdotes refractarios se han ocultado allí desde 1792, allí han organizado asociaciones de fieles para la oración y la reparación. Isabel conservará toda su vida la estampa que recuerda su afiliación a la cofradía de María Auxiliadora. Ha escrito con su letra pequeña y regular esta consagración:

**"Yo, Juana-Isabel-María-Lucía Bichier, me doy y consagro hoy y por siempre a Jesús y María. 5 de mayo del año 1797".**

## Los Marsyllis 1797

El viejo criado de La Guimetiére retuerce en sus manos un gorro de lana... tiene que decir algo a sus señoras, pero algo que hay que decir muy bajo, que él ha sabido, por casualidad en un encuentro con un amigo de confianza.

...Un sacerdote católico, el abate Andrés Fournet, el cura de St. Pierre de Maillé, a 20 Kms., celebra en secreto la misa, de vez en cuando, para los cristianos de los alrededores...

Este sacerdote arriesga su vida... Dicen que ha regresado de España para ver de nuevo a sus feligreses que no tenían un verdadero pastor... que vive escondido, que la policía lo sabe.

Antes de la Revolución era famoso por su vida y su manera de compartir

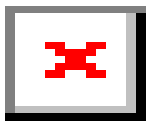
con los indigentes...

La misa se celebrará en la granja de los Marsyllis, a 15 Km., una noche de la próxima semana. Se puede confesar y comulgar; hay que llegar de noche y procurar no ser visto...

Isabel ha escuchado. Confesarse, comulgar, poder hablar con un sacerdote, del que dicen que es un santo. Es la respuesta que le da el Señor a su oración de cada día, en la que pide le ilumine en el camino de su vida. Tiene que ir a los Marsyllis.

Y aquí está la razón por la que Isabel en una húmeda noche de otoño, cabalgando sobre un borriquillo, acompañada de un criado, que la conduce atraviesa la planicie de Béthines a los Marsyllis. Va envuelta en un manto oscuro como las mujeres de la región para no ser reconocida. Se han puesto en marcha a la caída de la noche y después de tres horas de camino deben estar muy cerca del lugar.

¿Es aquí donde se celebra la misa? Todo es oscuridad, está vacío..., ni un ruido... Se adelantan entre una construcción baja y una charca rodeada de olmos desmochados... al fondo, el batiente de la puerta de una granja.



El hombre ata el asno y se desliza por la pequeña puerta recortada en la grande. Isabel contiene su respiración. La granja está llena de gente. Aldeanas y aldeanos, algunos adolescentes... personas ancianas de la aldea.

El sacerdote revestido con ornamentos sagrados, se dispone a celebrar la Eucaristía sobre una mesa de cocina cubierta con un lienzo blanco. Unas velas iluminan el improvisado altar.

Isabel mira al sacerdote. Es pequeño, delgado, moreno. Sabe que vive fuera de la ley, la vida de los proscritos...

Envuelta en su capa, los ojos cerrados, saborea la alegría de recibir esta Palabra de Dios comentada en términos sencillos. Saborea la alegría de comulgar a su Dios en esta atmósfera de catacumbas.

Después de la misa, el sacerdote se dirige a un confesionario improvisado, en el rincón, cerca del establo, y las personas que desean confesarse se acercan.

Las mujeres se han fijado pronto en esa joven desconocida, alta y bella, que no lleva la cofia blanca de las aldeanas. Su vestido, mal disimulado por la capa negra, no es el de una sirvienta. Casi instintivamente, por la

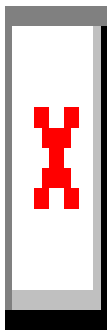
fuerza de la costumbre, se apartan para dejar pasar a Isabel que se adelanta hacia el improvisado confesionario. El sacerdote se da cuenta del movimiento. La ve que se acerca la primera. Le corta secamente el saludo que ella se dispone a pronunciar.

“Creéis, señora, que voy a dejar por escucharos, a estas madres de familia y a estos aldeanos que han venido de diversos lugares a reclamar mi ministerio?”

Un saludo, una sonrisa:

“Padre, bastará que quiera escucharme después de ellos, esperaré...”

Y la espera comienza y continúa... o más bien la oración que durará toda la noche, porque Isabel se confesará la última de todos, casi al amanecer.



¿De qué habla entonces?

Una confesión, es un secreto, pero uno puede imaginar la apertura del corazón de la joven a este sacerdote que vive el riesgo del martirio.

Le confía su deseo de entrega absoluta a Dios.

Conservará un recuerdo inolvidable de estos lugares y volverá varias veces a los Marsyllis para encuentros semejantes.

Más tarde, fundadora ya de comunidad dirá:

“Hermanas, han pasado grandes cosas en los Marsyllis, verdaderamente es el Belén de la Congregación”.

▣ Belén, es el establo, el nacimiento, la pobreza, la pequeñez, la debilidad, los pastores y los rebaños... Pero también es el anuncio de la gloria de Dios y de la paz en la tierra! ¿Esta es la imagen que Isabel guardará de estas misas de medianoche?

Desde el primer encuentro, el padre ha comprendido la disponibilidad de Isabel, disponibilidad que es fruto de su habitual docilidad a la gracia de Dios. Le habla de Dios, le habla de los pobres...

"la fe se pierde en las aldeas y las ciudades porque ya no se enseña la religión.., la gente es desgraciada... no existe ninguna forma de ayudar a los enfermos, los impedidos, los ancianos, nadie puede ocuparse de ellos...

Puesto que queréis entregar vuestra vida al Señor, poneos a su servicio enseñando la religión a los niños y manteniendo, entre la gente, el sentido de Dios... Eso es lo que os pide el Señor en este momento".

En otra ocasión le dirá:

"...no puede acercarse de verdad a los pobres si continúa presentándose con su porte y sus vestidos de gran señora... ellos la temen... hágase más semejante a ellos..."

## Hacia la vida religiosa

La señora Bichier cuando Isabel le comunica la orientación que el sacerdote da a su vida, acepta con gusto abrir su casa para la catequesis. Poco a poco Isabel reúne un pequeño grupo de niños en La Guimetiére.

En Béthines, se había tomado ya la costumbre de dejar vacía la iglesia... Se opta por ir a La Guimetiére para los encuentros de oración.

El sacristán, de acuerdo con el párroco, repica, incluso, la campana de la iglesia para anunciar la celebración. Atravesando por el puente románico el río que bordea la propiedad, la gente "baja" a casa de las señoras Bichier para escuchar una lectura piadosa, entonar cánticos, rezar el rosario. En la sala baja, los niños de los granjeros, que vienen a aprender el catecismo y las oraciones, aprenden también a leer.

Los acontecimientos se suceden rápidamente. 1801, se firma el Concordato que trae a Francia la paz religiosa. Isabel hará uso de toda su habilidad para conseguir que se dé una Misión en Béthines. Conoce muy bien a la gente, Ha catequizado a los niños, cuidado a los enfermos, amortajado a sus muertos; está segura de que vendrán a la Misión. Uno de los misioneros es el cura de Maillé, el abate Fournet.

Pronto el estado de salud de la señora Bichier se deteriora. Isabel no la deja ni de día ni de noche. Ha hecho que se instale su cama en un rincón, debajo de la escalera, para estar más cerca de la enferma... En la noche del 20 de julio de 1804 muere Marie Anne Bichier.

Isabel puede dar respuesta al deseo del Padre Fournet que le propone agrupar en torno a ella jóvenes para formar una comunidad religiosa. "cómo, Padre, yo, Superiora de una comunidad, yo que no tengo ni la experiencia, ni la virtud de una novicia!"

El Padre ha previsto todo. En Poitiers se acaba de abrir una casa: la Providencia. Isabel ira allí "a aprender" la vida religiosa durante un año y a formarse en la dirección de una comunidad. La acompañará Marie-Anne Meunier, su doncella, que comparte ya con ella su vida de oración y de trabajo.

Durante algunos meses Isabel vive en el convento.

Hacia mediados de junio de 1805, recibe Isabel una carta. Reconoce en el sobre la letra del Padre Fournet. El tono de la carta es categórico y claro: "¿Qué pensáis, hija, prolongando vuestra estancia en una casa de paz, cuando Dios os llama al combate? Daos prisa y venid, hay niños que no conocen nada de religión y no hay nadie que les enseñe; hay pobres enfermos tendidos en sus lechos sin que nadie acuda a socorrerlos y consolarlos. Venid a cuidarlos, venid a prepararlos a la muerte..."

!Es la respuesta del Señor!

Una gran paz y una gran alegría inundan el corazón de Isabel.

Hay que regresar rápidamente: los enfermos, los que sufren, los niños han esperado ya demasiado.

De nuevo, las maletas vuelven al carruaje. La Guimetiére, vestida de verano, acoge a Isabel y a Marie Anne, que pronto se verán acompañadas por dos amigas, Veronique y Madeleine.

Como un reguero de pólvora corre la noticia por el pueblo:

"¡La señorita Bichier ha vuelto!"



## En Molante

Isabel y sus compañeras inician la Vida de Comunidad bajo la dirección del Padre Fournet... Pero la distancia entre Maillé y Béthines es grande y el trabajo pastoral absorbe al párroco.

Isabel piensa... puesto que al padre le viene mal desplazarse, la Comunidad debe acercarse a él.

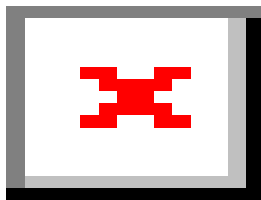
La Guimetiére habrá sido sólo el lugar de la siembra, hay que crecer en otra parte.

Isabel busca en Maillé una casa bastante amplia para poder acoger en ella a la Comunidad y abrir una clase.

Encuentra a 1 Km. del pueblo, una casa solariega, llamada Molante.

Su primera preocupación es habilitar una habitación, que pueda servir de capilla... en la torre izquierda, lugar de calma, un poco retirada.

Las Hermanas se reunirán allí para la oración cinco veces al día.



El Padre Fournet las visita casi a diario, bien para la conferencia, bien para presidir la oración.

Ha elaborado, con Isabel, un pequeño reglamento de vida y las Hermanas en su entusiasmo y generosidad lo cumplen de todo corazón.

Adoptan una forma de vestir uniforme: el traje que Isabel lleva desde la muerte de su madre: vestido negro y cofia blanca, el vestido de luto de las aldeanas.

¿Es el 2 de febrero de 1807 cuando las Hermanas pronuncian sus votos? El oratorio está adornado con tímidas flores de final del invierno..., cirios de cera dulce, manteles de fiesta... El Santísimo Sacramento está expuesto desde la mañana...

Las Hermanas pronuncian sus votos ante el Padre Fournet.

Son cinco: Isabel, Magdalena, Verónica, Ana, María Ana... Llegadas de distintos lugares, dispuestas para la misión.

Hacen voto de pobreza, obediencia y castidad. Añaden las promesas de dedicarse a aliviar a los enfermos e instruir a los pobres.

Cada día, en el pequeño oratorio, se alternan desde las cuatro de la mañana hasta las nueve de la tarde en adoración perpetua.

Cuando una Hermana enseña o cuida a los enfermos, su trabajo es acompañado por la oración de la que en ese momento está delante del Santísimo.



# Una gruta

Después de la misa en la iglesia de Maillé, las Hermanas regresan a Molante en silenciosa caravana. Una mañana, Sor Isabel se para, extrañada.

Le parece haber oído gritos humanos, ahogados por la maleza. Detrás de la maleza ve un enorme roble plantado sobre la roca, pero no ve ninguna vivienda. Guiada por los gemidos, Isabel trata de abrirse camino entre las zarzas.

Al pie del roble se abre una gruta bastante amplia. Está vacía, pero hacia la derecha se entreabre el orificio de una segunda cavidad, en la que se ha deslizado el ser humano que gime. Una anciana devorada por las llagas y la miseria, roída por un cáncer.

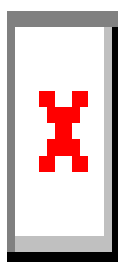
Al ver a Isabel grita y se resiste, forcejea. Isabel trata de buscar ayuda: hay que alojar a esta mujer, cuidarla, ayudarla a vivir y morir...

En Molante se cuida a la cancerosa día y noche: Sor Isabel la vela, la cura y trata con dulzura de calmar su hurañería.

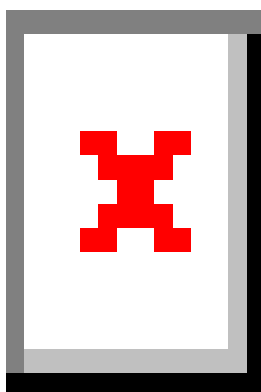
Cuando Sor Ana trata de reemplazarla, los gritos y la agitación de la enferma son tales que, llena de miedo, la nueva enfermera corre a buscar a la anterior. La cancerosa morirá en brazos de Isabel.

Para la Comunidad de Molante, para las Hermanas que vendrán más tarde, la gruta de la cancerosa, quedará como lugar de peregrinación. Vienen para escuchar allí la llamada de Cristo: "Lo que hagáis a los más pequeños... a mí me lo hacéis." Vienen a descubrir la respuesta que ellas pueden dar...

En Molante algunas ancianas enfermas de los alrededores serán desde ahora acogidas por las Hermanas.



Gruta de la cancerosa



**“Yo he entregado mi fortuna y mi vida para la instrucción de los pobres y la enseñanza de lo que conviene a los pobres”.**

## Enseñar

La enseñanza es para el Padre Fournet y Sor Isabel, una de las primeras misiones que hay que realizar: enseñanza religiosa en primer lugar con un poco de instrucción primaria; hay gran necesidad en las zonas rurales.

La apertura de la escuela de Molante es acogida como una bendición por los habitantes de Maillé. Niños y niñas aprenden allí a leer, a escribir, a contar, a familiarizarse con las oraciones y el catecismo.

Las Hermanas enseñan además a las niñas la costura, el arreglo de la ropa, el lavado, la plancha y el cuidado de la casa. La finalidad de esta escuela rural es enseñar a estas niñas a ser buenas madres de familia, buenas amas de casa. “Si ellas no saben gobernar su casa, es la ruina de la familia”, escribe Sor Isabel.

La escuela es para los pobres. La instrucción es gratuita.

En los bancos de la clase se sientan primero las huérfanas que han sido acogidas en Molante desde que llegaron las Hermanas. Son 33, la casa no puede acoger a más. Sor Isabel reservará siempre un lugar en su corazón y en sus obras para los niños más

desfavorecidos.

Todas las parroquias que están a cargo del Padre Fournet envidian a Maillé por su escuela. Todavía las Hermanas no son tan numerosas como para repartirse en pequeñas comunidades. Por ello algunas Hermanas se harán itinerantes. Dos de ellas son enviadas para residir dos o tres días en una parroquia. Dan clase, cuidan a los enfermos, y luego van a otra parroquia por algunos días.

Entre sus alumnos algunos muchachos de más edad son recomendados particularmente por el P. Fournet. Varios de ellos entrarán en el Seminario.

## *Yo te conduciré*

La casa de Molante está llena hasta los topes. Es una colmena desbordante de oración y de trabajo, donde las Hermanas día a día tratan de vivir el amor a Dios y a los demás. Isabel ve realizado el deseo del Padre Fournet y alaba por ello al Señor. Deseo que ella traducirá así, más tarde:

“Nuestro Buen Padre jamás había pensado que nos constituiríamos en Congregación. Quería solamente instruir a los niños de su parroquia y cuidar a los pobres enfermos, porque él atendía a varias parroquias que en ese momento no tenían sacerdote”. Sor Isabel no puede quedarse únicamente en el presente. Algunas jóvenes, aconsejadas por el Padre Fournet, vienen para vivir con las Hermanas la oración y el servicio. Son

novicias, llevan el hábito y el "título" de Hermanas.

Por ellas, por las que vendrán, hay que tener en cuenta el futuro.

¿Hay que continuar así, como se está, o hay que unirse a otra Congregación?. Sor Isabel decide informarse de lo que conviene a través de las Hijas de la Sabiduría y de las Ursulinas de Chavagnes. Marcha a lomos de un asno para un largo viaje a Vendée, primero hacia St. Laurent-sur-Sévres y después a Chavagnes. Vuelve animada a continuar lo que ha comenzado en Maillé.

En su viaje ha recogido observaciones y datos que le van a ser muy útiles para la organización de la Comunidad de Molante. Ante todo, es indispensable que la primera intuición del Padre Fournet sea precisada y escrita.

Es, pues, necesario escribir una regla de vida.

***"...Abrasadas de amor y agradecimiento, deben vivir en el ejercicio de todas las buenas obras, para glorificar a Dios, hacer penitencia y reparar..."***

***Por ello es necesario vivir en un estado de adoración, de recogimiento y de silencio que santificará todos los pensamientos, los deseos y las acciones, en un espíritu de humildad, de penitencia y de pobreza..."*** "... Ninguna distinción entre las Hermanas, para todas el "título" de Hermana y es el único que se dará también a la que preside..."

El trabajo apostólico de las Hermanas se expresa de manera sobria y sencilla:

***"... Creo que deben abarcar toda clase de buenas obras: el alivio de los pobres, en sus casas y en la nuestra, la instrucción..., acoger a pequeños, pobres, enfermos... para enseñarles a trabajar, ayudar a los pobres en sus trabajos: es ésta una obra consoladora y que me agrada mucho".***

El desarrollo de la jornada, muy detallado, es austero, insistiendo sobre la importancia de la vida fraterna:

***"... dando preferencia en todo a la necesidad del prójimo para llevarlo a Dios, al que hay que servir con gran libertad, consultando más el espíritu que la letra del reglamento".***

***"...para favorecer un clima de caridad entre las Hermanas, pienso que tendrán que tratarse con respeto, deferencia, condescendencia, con gestos concretos de atención y amabilidad, hablarse con dulzura y lealtad..."***. Sor Isabel

***"Jesús es la luz del mundo. ☐Esta divina luz es la que debemos seguir! ¿Qué ha hecho el Señor?... Ha enseñado... ¿Qué más ha hecho el Señor? Ha manifestado un gran celo por los enfermos... He aquí la divina luz que hay que seguir..."***

***"Esta asociación tiene como fin representar la vida de Nuestro Señor y la sencillez de su Evangelio, por su espíritu, sus costumbres, sus obras..."***. Padre



Fournet

Esta asociación cuando sea reconocida por la Iglesia, será la Congregación de las Hijas de la Cruz.

## Rochefort

Hay que mudarse de nuevo.

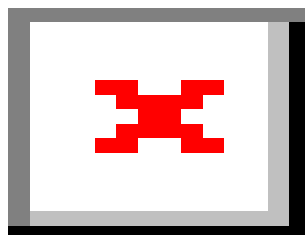
Molante es demasiado pequeño para una comunidad que crece.

Sor Isabel encuentra un hermoso lugar en Maillé, una propiedad extensa: "Rochefort".

Allí la vida de las Hermanas es la misma que en Molante. La casa es más espaciosa. El número de bocas que alimentar ha aumentado. Se constata la pobreza.

Toda la gente de la casa vive de la renta de las fincas de Sor Isabel y del trabajo de las Hermanas en la casa, en el jardín y en el campo.

Las que dan clase y las que cuidan de los enfermos lo hacen siempre gratuitamente.



# El pan del pobre

La vida es dura para todo el mundo.

Los inviernos del 1811-1813 son especialmente rigurosos. Es la miseria. El precio del trigo aumenta bruscamente.

La Comunidad de Rochefort se contenta con pan de avena con un cuarto de queso. A veces también esto falta.

Cada día se reza a la Providencia, y se consigue vivir, hermanas y huérfanas, sin reservas, en las manos de Dios...

Existe aún alguien más pobre.

Los que cada día llaman a la puerta: mendigos de toda clase, o pobres gentes vulnerables por sus achaques de edad o enfermedad.

Esa tarde, las Hermanas se disponen a cenar. Se presenta un hombre. Pide pan. Todo el pan de la Comunidad está sobre la mesa para cenar.

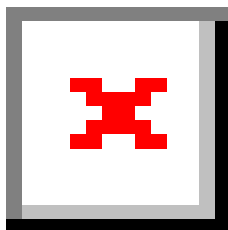
Sor Isabel hace entrar al hombre, un enfermo. Se queja:

"Nadie me da nada bueno, me arrojan mendrugos como a los perros". Abre su alforja y enseña los mendrugos secos que lleva a casa.

"Hermanas, ¿qué hacemos?".

Sor Ana toma la palabra: "Tomar el pan de este hombre y darle el nuestro, éste será mejor para sus hijos".

Esta tarde, en Rochefort, se comparte verdaderamente el pan del pobre.



La cruz de Isabel

La propia Isabel, no sabe muy bien ni cómo ni cuándo se produjo. Recibió algún golpe en el pecho. Ha aparecido un bulto que se ha transformado en un inquietante tumor. El doctor, la familia, el Padre Fournet toman la decisión. Es absolutamente necesaria una operación inmediata en París. Sor Isabel abandona Rochefort durante varios meses para una dolorosa operación de resultados inciertos. Sale para París, la gran ciudad desconocida, donde le espera mucho sufrimiento...

Si ha aceptado ser Hija de la Cruz, si quiere seguir en el camino pascual, no debe sorprenderse de lo que llegue...

## “Me bastará...”

En París, será examinada, y después operada por el cirujano Dubois, médico del rey Luis XVIII. Se hospedará en la Abadía du Bois.

Los preparativos para la operación se limitan a algunos cuidados muy primarios. Es necesario asegurar la inmovilidad de la enferma. Hay que atarla, pero Isabel se vuelve hacia el médico: “Que me dejen solamente mi crucifijo, él me bastará...”.

Se ofrece al bisturí. El mal es profundo, los cortes dolorosos. Sor Isabel aprieta su crucifijo y lo mira. La operación es larga. La prima de Sor Isabel que sostiene la otra mano no nota ningún temblor. El mismo cirujano se extraña de tanto valor. Dialoga largamente con la enferma. Admira su sencillez, su amabilidad y su fe.

La llama su “santa enferma” y cuenta a quien quiera oírle el relato de su actitud durante la operación.

Y la Buena Hermana [\[III\]](#) Isabel, la pobre Hija de la Cruz de Saint Pierre-de-Maillé se hace objeto de las conversaciones y de la curiosidad en los círculos mundanos de la capital.

En la habitación de la enferma se tienen verdaderas tertulias. Pero en la conversación de Isabel no hay nada inútil. Lo que tiene en el corazón, es lo que se vive en aquel pequeño rincón del Poitou, que ha dejado. Ella comenta cómo parroquias sin sacerdote son evangelizadas, los enfermos cuidados, los niños instruidos, educados en la fe cristiana, cómo jóvenes sencillas llegan a ser educadoras y cómo un cura rural ha hecho nacer una pequeña Comunidad de Hermanas. Las señoras que rodean a Isabel saben que la periferia de la capital está tan desprovista como la zona rural y que la pobreza material y espiritual de los barrios populares también allí es grande.

¿Podría Sor Isabel enviar algunas de sus Hermanas?

## En la periferia parisina

En 1817, Sor Isabel recibe un proyecto para la instalación de las Hermanas en París. Las Hijas de la Cruz abren un establecimiento, casa central, que recibirá novicias, en Issy-les-Moulineaux.

En "Rochefort" Sor Magdalena, Sor Susana, Sor Clara, Sor Radegunda se preparan para partir.

Es una gran alegría y un sacrificio..., se hacen proyectos: la casa de Issy será una gran fundación y desde ella se abrirán otras... pero, quedará muy lejos de "Rochefort". Sin embargo, los pobres, los niños, los enfermos esperan también en esta periferia de la que

Sor Isabel habla con tanto afecto.

El coche de la Comunidad conducido por Forget [\[III\]](#) emprende el camino hacia París.

Issy-les-Moulineaux, en esta época, es casi la zona rural. La llegada de las cinco religiosas con oscuro hábito de campesinas no pasa desapercibida.

Sor Isabel, que acompaña a las Hermanas escribe:

“Estamos muy bien aquí... todos los habitantes son extremadamente honrados y complacientes con nosotras...”.

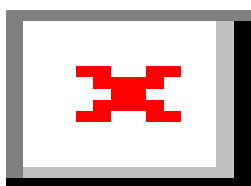
Las Hermanas abren, en seguida, una escuela. Se presentan pronto jóvenes y Sor Magdalena se convierte en Maestra de Novicias, en el Noviciado de Issy-les - Moulineaux.

Después se le propone a Sor Isabel tomar la dirección de un orfanato ya existente, en Orleans. Cuántos desplazamientos! Cuántas discusiones para esta fundación!

La duquesa de Orleans prepara la fundación del Centro de Yvry, cerca de París. Los habitantes de Maillé se sorprenden al ver el 16 de agosto de 1819 una magnífica berlina de viaje pararse delante de la casa de “Rocheport”.

Suben a ella Hermanas y equipaje. En esta ocasión, Sor Isabel y sus Hermanas atravesarán Francia en una carroza principesca...

En los meses siguientes Sor Isabel abre las casas de Meudon, de Nantes, de Arpajon... A petición del príncipe de Talleyrand deja la región parisina para la fundación de Valençay, en la diócesis de Bourges...



Desde ese momento Sor Isabel adopta un estilo de vida que será en adelante el suyo: viajes y fundaciones de Comunidades.

# Un priorato!



Escudo de Eleonor de Borbón

La casa de "Rocheport" es demasiado pequeña. Hay que trasladarse de nuevo... Después de incertidumbres y búsquedas, el Padre Fournet y Sor Isabel deciden comprar los restos del edificio del priorato de La Puye a ocho kilómetros de Maillé. [\[IV\]](#)

La puerta blasonada está marcada con las letras E.B. son las iniciales de Eleonor de Borbón, abadesa bienhechora del monasterio en el siglo XVI. Son también las iniciales de Isabel Bichier.

Con audacia, Sor Isabel comienza por comprar uno de los edificios. Los donativos de la familia real le permiten la posibilidad de continuar...

Pero las Hermanas tienen que vivir en el priorato antes de que los edificios sean restaurados, antes incluso, de la compra del conjunto.

"Estamos al máximo de las molestias que ocasiona la mudanza, nuestras camas están por el suelo, todo revuelto o en camino. Por fin saldremos para La Puye inmediatamente después de Pentecostés", escribe Sor Isabel.

# La vida en La Puye

La mudanza se realiza el 25 de mayo de 1820. La Comunidad se instala en los locales disponibles, en plena construcción. El Padre Fournet, deja su presbiterio y sigue a la Comunidad a La Puye.

La vida en La Puye comenzará y continuará todavía bastante tiempo entre el polvo, los escombros, los montones de arena... las goteras, el ruido de los martillos y, a la noche, los jergones apretados los unos contra los otros.

Isabel sueña con hacer de estos lugares una casa religiosa donde puedan reinar la oración, el silencio, el estudio para las novicias.

Una casa capaz de acoger, a los niños, a los enfermos...

La casa de familia de las Hermanas en la época de los Ejercicios Espirituales y de la preparación para los votos.

Cada tarde, cuando los obreros se han ido, las Hermanas llevan a pie de obra las piedras, los ladrillos... que serán necesarios para el día siguiente.

Este tiempo de instalación en La Puye se conserva en la memoria de la Congregación como el tiempo de la inseguridad por el mañana, del coraje para instalarse día a día. El espíritu de familia de las Hermanas se forja en el fervor de los Fundadores.

Desde ahora en la Diócesis de Poitiers, las Hijas de la Cruz se convertirán en las Hermanas de La Puye.

Un lugar de calma, de recogimiento, un poco sombrío donde los ruidos llegan atenuados: la gran iglesia románica que comunica los dos edificios principales y cierra el patio de los claustros, por la parte Norte.

Todavía se encuentra allí la reja del coro de las monjas. Sólo ha cambiado de lugar.

Cada día las Hermanas van allí a rezar el oficio del Sagrado Corazón, en francés, como lo expresan las Constituciones de las Hijas de la Cruz.

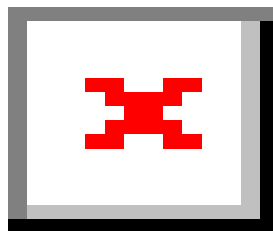
Cuando las bóvedas de esta antigua iglesia resuenan con la oración de las Hermanas, Sor Isabel agradece al Señor que le haya conducido hasta este lugar donde desde hace seis siglos se canta el oficio divino.

Aquí en la Eucaristía de cada día, las Hermanas sacan el entusiasmo y la disponibilidad para su vida apostólica.

La Fundadora se instala provisionalmente en una habitación de la planta baja, que le sirve de despacho y de celda, accesible a las Hermanas, cerca de las obras.

La mayor parte de su tiempo lo pasa en vigilar y aconsejar a los obreros. Pone de manifiesto un talento real en el trabajo. Tiene el sentido y el gusto de la construcción sólida.

Durante la noche, cuando todo el mundo duerme, Sor Isabel se sienta en su mesa de trabajo. Hay cuentas para repasar, y sobre todo la correspondencia con las Hermanas, de las Comunidades lejanas, tan pequeñas! tan distantes las unas de las otras! Para Isabel es un deber sagrado estar cerca de las Hermanas.



En sus cartas insiste sobre la vida de unión con Dios, sobre la vida fraterna, la preocupación por los pobres. Se preocupa de la salud de sus Hermanas, da noticias de



La Puye, del Buen Padre, anima, aconseja... y pide que le escriban a menudo.

Repite cuánto las quiere y cuánto confía en ellas, cuánto las ama Dios y cuán grande es la confianza que ha depositado en ellas.

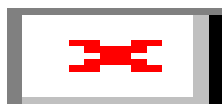
***"Dadme noticias vuestras y de vuestras Hermanas y contad todas con mi tierno afecto".***

Algunas veces, las primeras luces del día sustituían a la candela consumida en el rincón del despacho. Confiesa:

***"No tengo para escribir más que mis noches".***

***"He dormido mientras os escribía, la noche está muy avanzada. Adiós".***

## La llamada venida de las montañas



El Obispo de Bayona, Monseñor d'Astros, ha pedido Hijas de la Cruz para su Diócesis. Una casa les espera en Igon, pueblo cercano a Betharram [\[V\]](#), en los Pirineos. 10 de abril de 1825.

Se han colocado en el "gran coche" "los paquetes" de cinco Hermanas y la maleta de Sor Isabel. El Buen Padre bendice a las viajeras y Forget ha tomado las riendas. Sor San Basilio, Sor Zozyrna, Sor Bertilda, Sor Valentina son las primeras designadas para esta lejana fundación, allá lejos, en la montaña, y con lo que se sueña un poco desde hace un año. Es la gran aventura!

El viaje va a durar quince días. Por la noche se para en las posadas, a lo largo de la carretera París-Burdeos. Atraviesa las Landas en varias etapas. Llegada a Bayona el 22 de abril. La carreta se dirige hacia el Obispado. Se espera a las Hermanas. La recepción es calurosa. Las Hijas de la Cruz y su Superiora son recibidas por Monseñor d'Astros que las aloja suntuosamente en el Obispado.

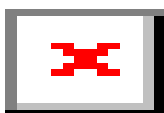
Pero el viaje no ha terminado...

Lo reemprenden al día siguiente, hacia el Este, internándose en los Pirineos, hacia ese pueblecito que espera.

Las Hermanas tienen prisa por llegar. Hacen una breve parada en Pau. El mismo Arcipreste las acompaña hasta Igon.

A medida que se van acercando, se olvidan del cansancio, para admirar las montañas a la luz de esta tarde de primavera.., y el Gaye que corre rápido, extraordinario para estas hijas de la llanura.

Y se llega a Igon. No solamente, no se ha previsto nada para acoger a las Hermanas esa noche, sino que la casa que tienen que habitar está ocupada por inquilinos y por el cura.



Todo el mundo se siente molesto. Sor Isabel, acostumbrada a situaciones semejantes, se apresura a consolar:

"No tengáis pena, Sr. Arcipreste, estoy segura de que esta obra prosperará".

De prisa, el cura desocupa una habitación.

El sello de Belén marca con su huella esta fundación.

Verdaderamente es la indigencia. Sor Isabel es feliz.

Al día siguiente, se instalan algunos muebles: "platos, cacerolas, ollas", que sin duda se han traído de Betharram.

Los habitantes de Igon se interesan por las Hermanas. Son acogedores.

El primer contacto con la población Bearnesa, impresiona favorablemente a Sor Isabel.

Escribe: "**Me siento obligada a instalar allí un Noviciado, creo que habrá vocaciones**".

Sor Isabel ya habrá marchado cuando comience en Igon la escuela de las Hermanas. Pero habrá visto sobre el suelo de tierra, hermosas y gruesas piedras del Gaye, a modo de bancos y mesas...

Cerca de la Virgen de Betharram, comienza la historia de las Hijas de la Cruz en Béarn,

## Una Santa en lo cotidiano

A Sor Isabel le gusta ser Hermana entre las Hermanas. Al pasar por las Comunidades, se empeña en compartir el trabajo con las hermanas, hace la limpieza, la cocina, enseña a los más pequeños y sobre todo cuida a los enfermos. Vuelve a los gestos de Molante. Se pone el gran delantal, recoge sus mangas y lleva el remedio que alivia, la sonrisa y la palabra que consuelan.

Curar los cuerpos lastimados y los corazones heridos, es para ella fuente de profunda alegría. Repite los mismos gestos de Jesucristo..., y por estos gestos ha dicho adiós al claustro para siempre.

Agradaría mirar más de cerca lo que anima a Sor Isabel.

Agradaría escucharla cuando habla a las Hermanas, leer con ella las cartas que les escribe, seguir sus pasos... En La Puye, ir con ella a las oraciones, a las "lecturas" y a los recreos que tienen lugar en la sala junto a su despacho.

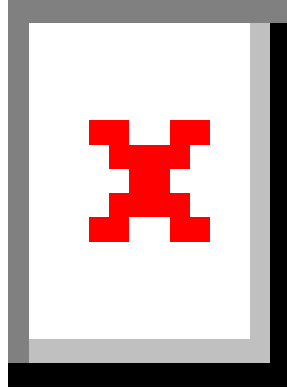
A la tarde, cuando las Hermanas se reúnen para la expansión, van a llamar a la puerta de la Fundadora:

"Buena Hermana, ¿no viene con nosotras?... "Voy enseguida" o bien, "imposible, esta noche tengo demasiada correspondencia atrasada, pero estoy con Vds."

Preferirían que estuviera allí realmente: los recreos entonces son más alegres!... se cuentan historias, se imita, se canta...

¿Cómo hace Sor Isabel para estar disponible a los pequeños detalles de la vida a pesar de las preocupaciones de su tarea?

Es, tal vez éste el secreto de lo que Dios da cuando se está disponible a su Voluntad: obediencia activa al acontecimiento.

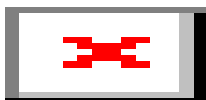


“Ongi Ethorri!”  
“Bienvenida!”

Llega a La Puye, del Obispado de Bayona, una petición inesperada. El Obispo desea que el Noviciado de las Hijas de la Cruz de Igon se acerque a la sede episcopal y se instale en el País Vasco. En Igon, sólo quedarán algunas Hermanas, las necesarias para el trabajo en el pueblo.

Sor Isabel acepta de buena gana este proyecto porque la casa de Igon es demasiado pequeña y no se la puede agrandar, por falta de dinero.

En Ustaritz, a doce Kms. de Bayona, el señor Dibasson pone a disposición de la diócesis una casa grande. Arreglada, cumplirá esta función.



Se decide que la llegada de las Hermanas a Ustaritz sea los últimos días de julio de

1829. Este será un gran acontecimiento para toda la Congregación. Sor Isabel llega algunos días antes a Igon, para preparar la marcha...

La tarde del 27 de julio, 27 Hermanas suben a pesadas carretas donde ya se han amontonado equipajes y materiales... Les acompañan la Buena Hermana y sor María Perpetua. [\[VI\]](#)

Durante la noche, se va al paso de los caballos hasta Pau a donde se llega por la mañana. Se hace una parada para rezar. Después, el viaje de las Hermanas continuará en diligencia hasta Bayona. En Bayona, pasan la noche en la Comunidad.

Un historiador relata: "Al día siguiente, todas las Hermanas subieron a una embarcación que hacía el trayecto de Bayona a Ustaritz, por el pequeño río la Nive y pusieron pie en tierra en el barrio de Arruntz, a media legua de su destino. Allí fueron recibidas por numeroso clero y conducidas procesionalmente a la iglesia donde les esperaba Monseñor d'Astros.

Las profesas y las novicias, cubiertas con sus capas y las postulantes con sus velos blancos, avanzaban en dos filas, precedidas por una Hermana que llevaba una gran cruz de madera pintada de negro. Este religioso e imponente cortejo recordaba el viaje de Maillé a La Puye, en 1820.

...La misa se celebró con solemnidad, y después del Evangelio, el señor Haramboure pronunció una homilía en lengua vasca... Después de la ceremonia, Monseñor fue a bendecir el nuevo convento, y se lo entregó él mismo a las Hermanas. El digno prelado estaba radiante y veía ese día como uno de los mejores de su vida..."

El historiador habla igualmente de la comida preparada "hospitalaria deferencia de la familia Dibasson y de otros habitantes de Ustaritz". Hay que instalarse en una casa donde las reparaciones no se han terminado... Sólo hay unas quince camas para las veintiocho Hermanas y se renueva el campamento propio de otras fundaciones.

Sor Isabel va a regresar a La Puye, pero Sor María Perpetua se queda. Será la Superiora de la Comunidad.

Ella toma la dirección de la nueva fundación. Las dificultades no le van a faltar: dificultades de falta de dinero, dificultades para comprender la lengua, ignorancia de la mentalidad del país.

Dos Hermanas de lengua vasca, llevadas a Igon tres años antes por el abate Garicoits [\[VII\]](#) le servirán de intérpretes...

Así comienza la vida de las Hijas de la Cruz en el País Vasco. Sor Isabel podrá escribir más tarde:

"Estoy muy contenta del Noviciado de Ustaritz, es una reunión de ángeles".

1830

De este mes de enero de 1830, lo que quedará grabado en la memoria será el rigor de la temperatura. Un frío terrible. "El frío es excesivo. Las camas se hielan. Las mantas se adhieren a la madera de las camas, nunca se ha visto nada parecido", escribe desde La Puye Sor Isabel.

Por toda Francia, se percibe la miseria; el precio del pan ha subido mucho.

El número de pobres hambrientos crece. Sor Isabel acaba de adquirir dos granjas para la Congregación... bien explotadas permitirán a la Comunidad disminuir la compra de productos alimenticios.

Los trabajos de la casa de La Puye están lejos de terminar, van al ritmo de las posibilidades financieras...

En mayo Sor Isabel sale para París. La generosidad de algunos bienhechores le permite comprar algunos objetos de culto para renovar la iglesia de La Puye.

Brusco anuncio de los acontecimientos políticos de julio:

Carlos X es destronado, la familia real exiliada...

La consternación invade La Puye. La Congregación está oficialmente protegida por la familia real.

Se recuerdan los excesos de 1793. Se hacen dos recomendaciones a las Hermanas: confianza y prudencia.

"Sed prudentes, muy discretas, escribe Sor Isabel. Rezad con gran fervor. Entre vosotras está el Árbitro de vuestros destinos, que os ama. Amadle también y haced siempre en todo su santa voluntad".

El Buen Padre marcado por la Revolución de 1789 cree que hay que enviar a las postulantes a sus casas y no permitir que las novicias hagan los votos.

No hay Ejercicios Espirituales...

Se invita a las Hermanas a quedarse en sus parroquias. Se pregunta cuál será el futuro.

# Grano de Trigo

Pero la vida continúa: la misión de las Hermanas y la misión de Isabel... Quizá, más difícil ahora. Su cotidiana y ardua actividad de Fundadora, está llena de dificultades vividas en el Amor de Dios y de aquellos a los que la Congregación es enviada. Su constante preocupación es la vida de las Hermanas, numerosas y dispersas. Sufre cuando están enfermas, atacadas por las epidemias...

"...nuestra Hermana Josefina ha muerto, ahora es un ángel del cielo, pero yo estoy destrozada de dolor": Suplica: "Cuidaos". "Escribidme...".  
Este es su arduo cotidiano:

La organización de las Comunidades, la formación de las Hermanas para una misión que evoluciona, en una sociedad que cambia.

La falta de Hermanas para una misión inmensa, la pobreza... cuando ya no hay dinero para comprar el pan para las Hermanas y las huérfanas y cuando los acreedores se presentan... Estos son los asuntos complicados en los que, como a los veintidós años ante el tribunal, tendrá que defender sus derechos...

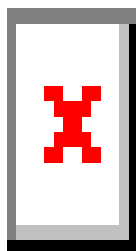
Estas son las preocupaciones de la vida ordinaria de una Fundadora, y los viajes interminables, y el cansancio de los días y de las noches... y, el punzante e ininterrumpido dolor de la llaga siempre abierta en su pecho.

¿Quién sabe?

Grano de trigo enterrado... pequeñas muertes cotidianas de dónde nace la vida.

La oración y el abandono a Dios sostienen a Sor Isabel... y la Eucaristía, es el pan de cada día. ¿No decía ella: **"Para tener la dicha de comulgar, viviría en un establo"**, más aún: **"Jesús es tal vez más grande y más hermoso en el cielo, pero nunca más amable que en la Eucaristía"**?





## Largos Viajes

Los viajes de Sor Isabel son cada vez más largos y numerosos. Acompaña a las Hermanas en las fundaciones. Las visita.

Algunos desplazamientos permanecen en la memoria como ocurre con el primer gran viaje en enero de 1820:

Sor Isabel lleva diez novicias de París a Maillé... Hace frío, el camino es fangoso... Se ven obligadas a alquilar un caballo para sacar la carreta de apuros. Les roban un caballo, que pronto es recuperado por el cochero, ayudado por la oración de las Hermanas... quienes tienen que continuar a pie para aligerar el coche que se hunde en el fango... pronto las Hermanas se ven obligadas a quitarse los zuecos y caminar descalzas por miedo a verlos desaparecer para siempre... Diez días de viaje épico, después, una noche vuelca la carreta...a unos kilómetros de Maillé...

Sor Isabel monta a caballo y entra en la Comunidad, mientras tanto las Hermanas esperan en una casa a que amanezca el nuevo día... que les permitirá llegar, por fin a "Rochefort".

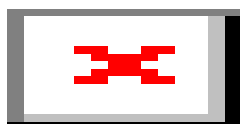
Más tarde, la Buena Hermana se ve obligada a ir a Clermont-Ferrand para asuntos urgentes. Cree que la carreta de Forget podrá llevarla y le permitirá adentrarse fácilmente en el Macizo Central. Más tarde Forget contará las dificultades de este viaje, en particular cuando al caer la tarde, les sorprendió en plena montaña una tormenta de nieve. Tuvieron que interrumpir la marcha y buscar una cabaña donde resguardarse, proteger el caballo y esperar el amanecer...

A la mañana siguiente la nieve estaba tan alta que tuvieron dificultad para abrir la puerta bloqueada. Hablando de Sor Isabel, Forget añadía:

“Me decía, que ya se habían visto otras nevadas y que se verían todavía muchas más”. Desde los años de su infancia cuando galopaba en las avenidas de los Ages, a Sor Isabel le gustan y conoce bien los caballos. No duda en montarlos cuando lo necesita. Se enfada contra Juan, el cochero, que les pega y, en una carta, deja escapar su simpatía por “Marmitón” su caballo o por “esta vieja Louison”, jumento incomparable.

Coches y caballos, tendrán siempre un lugar importante en el presupuesto y las preocupaciones de Sor Isabel.

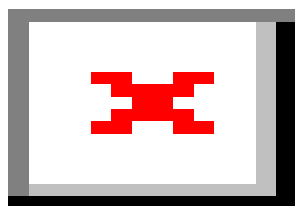
Prueba de la necesidad de comunicación, de relación, de proximidad a las Hermanas, que ahora están geográficamente dispersas. [\[VIII\]](#)



Los Ejercicios Espirituales, las estancias de verano en La Puye, los cambios, las Hermanas enfermas que llegan a la Casa-Madre para cuidarse, los viajes de las Superiores, ocasionan desplazamientos casi continuos.

Forget y Sylvain Baudroux están casi siempre de viaje.

## Fundaciones



Sor Isabel ha fundado muchas Comunidades distribuidas por toda Francia... casi todas

están cerca de las escuelas rurales para la educación de los niños y cuidado de los enfermos.

Las fundaciones se deciden de acuerdo con los bienhechores que proveerán al mantenimiento de las Hermanas, cuyo trabajo será siempre gratuito. Sor Isabel se pone de acuerdo con ellos para no dejar nada al azar y para que las Hermanas tengan de qué vivir, incluso muy sencillamente.

A pesar de las preocupaciones, algunas fundaciones reservan sorpresas... La de Igon...

La de Bengy de 1828... Llegan las Hermanas a pie al pueblo porque la carreta se ha hundido en el fango... La casa que les han destinado está ocupada... No saben dónde pasar la noche...

"No fue así como recibieron en Belén a la Santísima Virgen?", dice Sor Isabel animando a las Hermanas.

En otras partes es una acogida calurosa, como en Colomiers, donde se han adornado las calles para recibir a las Hermanas.

En otras partes se marchan en seguida, cuando cambian las condiciones previstas, o esperan un día y una noche, en la incertidumbre, dejando el equipaje en la carreta.

A su muerte, en 1838, Sor Isabel habrá abierto más de cien Comunidades. También habrá cerrado algunas.

Siempre, le ha sido necesario a Sor Isabel un gran valor y una gran humildad... Lo sacará de su oración y de su amor por aquellos a quienes envía a sus Hermanas, a las que transmite el mismo valor y la misma humildad.

## El camino de la obediencia

La Congregación crece. Ya son varios centenares diseminadas por toda Francia.

El Padre Fournet se siente mayor y enfermo. Si es él quien dirige espiritualmente la Congregación, es sin embargo a Sor Isabel a quien ha confiado la fundación de las Comunidades y las visitas a las Hermanas.

Pide que se nombre un nuevo Superior para reemplazarle en el gobierno de la Congregación. Se le concederá un coadjutor, el señor Taury. La Buena Sor Isabel le

presenta a la Congregación.

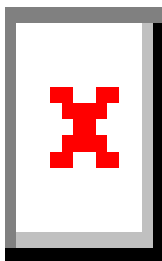
**"...comprenderéis las intenciones del Padre y las más cuando el señor Taury os visite en vuestras parroquias, le ofreceréis vuestra obediencia con una entera confianza..."**.

Desde ahora Sor Isabel, Fundadora y Superiora de la Congregación desde hace veinticinco años, se someterá, como todas las Hermanas, a la obediencia del nuevo Superior.

Todavía inexperto, pero consciente de la importancia de su tarea, el nuevo Superior asume la responsabilidad de todo lo que concierne a la vida de la Congregación: admisión de las Hermanas, relaciones con los bienhechores, fundaciones, visitas a las Hermanas, ejercicios espirituales...

Sor Isabel a pesar de toda su experiencia, se pone en su lugar de religiosa que vive la obediencia, en la dependencia y la humildad... En el Consejo, con franqueza y libertad, da su opinión, expresa sus temores... Pero una vez tomada la decisión obedece siempre... Lo que resultará en ocasiones muy duro...

Ése es el camino de la obediencia de la primera Hija de la Cruz. "Jesús no mantuvo su rango... se despojó de sí mismo, haciéndose obediente".



## La gran separación

Al regresar de un viaje, en febrero de 1834, Sor Isabel encuentra al Buen Padre muy cansado... Sin embargo, se tiene que marchar de nuevo, las Hermanas la esperan en Ustaritz para la Profesión Religiosa. "Marchad", le dice el Padre... Pero ella duda, pide consejo... está tan grave! Finalmente decide encontrarse con el Padre Taury que da los Ejercicios Espirituales a las novicias.

En Ustaritz, recibe una carta del Buen Padre Fournet, dirigida también a Sor María Perpetua: "**OH Hermanas!, abrid vuestro corazón recordando que Dios se ha**

***servido de vosotras... ¡OH hermanas mías si conocieseis el don de Dios...!***

Algunas días más tarde, un correo urgente anuncia que el Padre está muy mal... Sor Isabel sale para La Puye. Entra precipitadamente en la habitación del enfermo. Parece que está inconsciente.

"Padre, es Sor Isabel. Ha vuelto", ninguna reacción. Algo más tarde, la enfermera insiste: "Padre, la Buena Sor está aquí".

***—"OH! la Buena Sor, querida hija mía, bendito sea Dios !"***

Sor Isabel se inclina emocionada, llorosa: Padre, ¿necesita algo? "La gracia de Dios". El 13 de Mayo de 1834, el Buen Padre deja este mundo. Sor Isabel escribe a todas las Hermanas:

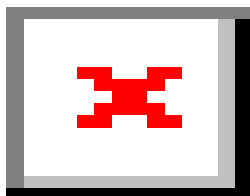
"Nos ha dejado como herencia su espíritu de fe, de oración, de sacrificio y de caridad. Todas, queridas Hermanas, nos sentimos impulsadas, puesto que somos sus hijas a ser sus imitadoras. Confío que él es ya nuestro protector cerca de Dios".

El dolor de Sor Isabel es muy grande: Ay! le echamos mucho en falta, dice.

En su testamento espiritual, el Padre Fournet ha escrito:

***"Os dejo y no os veré más que en la otra vida, para continuar con vosotras adorando, dando gracias, alabando, bendiciendo a la Santísima Trinidad..."***

La fe y la esperanza del Padre Fournet mantendrá la fe y la esperanza de Sor Isabel.



*Casa de Buen Padre en La Puye*

## La Buena Sor de Ustaritz

Sor María Perpetua de La Lande, prima de Sor Isabel, ha sido siempre casi una Hermana para ella.

Ha compartido con ella las despreocupaciones de la infancia, los deseos de la adolescencia.., los temores de la Revolución...

Cuando Isabel, dirigida por el Padre Fournet llega a ser Hija de la Cruz, María Perpetua ha comenzado a observarla con cierta distancia e incomprensión: no creía que el Señor

pudiera pedirle hacerse pobre para servir a los pobres...

Se aferraba a sus títulos de señorita noble...

Poco a poco visitando con frecuencia a Isabel y a las primeras Hermanas, el corazón de María Perpetua se fue transformando.

Pide ser Hija de la Cruz y su vida llega a ser en todo como la de una de ellas.

En Julio de 1829, Sor Isabel, la deja en Ustaritz. Dirige allí la instalación de la casa y sin saber la lengua vasca, ayudada por sus jóvenes Hermanas intérpretes, anima la Comunidad y el Noviciado.

"El Buen Dios quiere hacer su obra solo" escribe, cuando a la muerte de sus intérpretes se ve sola para la formación de las novicias.

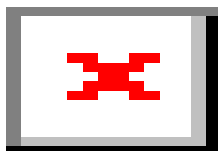
A finales de noviembre 1834, Sor Isabel recibe de La Puye noticias alarmantes: María Perpetua está enferma. Isabel espera la conformidad del Padre Taury para ponerse en marcha hacia Ustaritz. Espera días... semanas... y marcha finalmente muy inquieta. A pesar de la prisa del viaje, no verá más a su prima.

**"...Estaba madura para el cielo. Salí hacia mediados de diciembre para asistirle, pero ya no volvería a verla. Se durmió en el sueño de los justos, el 8 de diciembre, fiesta de la Santísima Virgen".**

Carta del 5 de enero de 1835

Sor Isabel está profundamente impresionada por esta muerte. Cae enferma... sus fuerzas le abandonan...

Pero en la fe encontrará el coraje de volver a emprender una vez más... como Hija de la Cruz, el camino de la misión...



*Castillo de La Lande*

## Llevar la Buena Nueva

"Glorificar a Dios y hacerle glorificar por los pequeños y los pobres" era lo que animaba a Sor Isabel, escribe una de sus Hermanas contemporáneas.

La misión de Sor Isabel le permitirá solo en pocas ocasiones estar directamente al servicio de los pobres. Pero cuando puede aprovecha, como en el viaje a Ustaritz durante los desórdenes provocados por la Revolución de 1830.

“Las Hermanas tienen que pasar la noche en una pequeña posada. El mesonero les informa que un extranjero anciano y enfermo ha llegado la misma tarde a pedirle albergue por caridad..., va a Burdeos al hospital de San Andrés, donde espera ser recibido.

La Buena Sor, feliz de tener ocasión de aliviar a Nuestro Señor en la persona de este pobre, se ofrece para llevarlo hasta Burdeos.

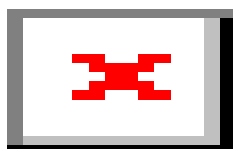
Cura la llaga de su pierna, le da de cenar, le procura una cama y al día siguiente le lleva con ellas en el coche. En la siguiente etapa la Buena Sor cuida a su protegido a pesar de la reticencia del hostelero, le consigue comida y albergue. Le compra una gran capa para preservarle del frío y ocultar un poco su miseria.

La llegada a Burdeos a la caída de la noche no tiene nada de agradable para las viajeras, conscientes de las molestias que van a encontrar.

Aquella tarde llueve. Cuando el guardia entreabre las cortinas del coche, ve al viejo con su gran vendaje y las tocas de las religiosas, confunde el vehículo con un furgón del hospital; y grita: “Dejadle pasar...”. [IX]

Pasaporte de la caridad: las religiosas no se ven sometidas a control.

Tomado de las notas de una Hermana contemporánea de Sor Isabel.



Sor Isabel anima a las Hermanas que trabajan con los niños, realizando la belleza de su misión...

A una Hermana que añora su escuela rural, a la que se había acostumbrado muy bien, le escribe:

***“Id a ver los valles de los Pirineos donde apenas han oído hablar de Dios... y que están tan poblados... Sor Magdalena y yo, estábamos tan apenadas que hubiéramos querido tener solo treinta años para poder quedarnos allí”.***

***“Tantos niños, tantos enfermos! ¡y también tan pocas Hermanas!*** exclamaba.

***“Dios mío, nos llaman de todas partes... ¿qué hacer siendo tan poco numerosas?... ¡Haz que lluevan Hermanas del cielo***

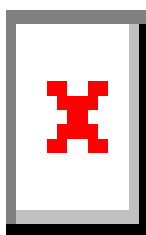
En el coche que las conduce de Bethines a La Puye, sus Hermanas la oyen decir con emoción contenida:

***“...Sabéis qué es lo que me da tanta alegría? El pensamiento de que habrá Hijas de la Cruz en todas partes. El Buen Dios las hace nacer, las prepara. Estáis cuatro en el coche, una de París, una de La Puye, una de Lyon, una de***

***Bédarieux, como veis, venís de los cuatro puntos cardinales de Francia...".***

- "Mi Buena Sor, ¿no irán también al extranjero?".  
- ***"Sí, las Hijas de la Cruz irán al extranjero y también vendrán de allí".***

Presentimiento de lo que ocurrirá a menos de quince años después de su muerte...



Verano de 1838

Sor Isabel acoge a las Hermanas que llegan a La Puye para los Ejercicios Espirituales... Los ejercicios se desarrollan como de costumbre.

De repente, el domingo 12 de agosto, la Fundadora se ve aquejada de un fuerte ataque de fiebre. Asiste a misa ocupando su puesto en la iglesia, pero se encuentra tan mal que debe regresar a su celda.

Todos los días hasta el 15 de agosto, baja con gran esfuerzo, a participar en la celebración de la Eucaristía, pero tiene que permanecer en cama el resto del día.

El temperamento enérgico de Sor Isabel, debilitado por la enfermedad y el sufrimiento, continúa siendo un temperamento de luchadora. Lucha contra la muerte durante once días.

Ha manifestado el deseo de volver a ver a las niñas del orfanato de La Puye "sus niñas". Se las llevan al patio, delante de la fachada de la Comunidad y ayudan a la Buena Sor a asomarse a la ventana... Les sonrío.

Las Hermanas se turnan a su cabecera.



# Jesús, Padre de los Pobres

***"Me encuentro mejor ahora, id a descansar".***

Su unión con Dios se expresa en una oración casi continua, interrumpida sólo por momentos de adormecimiento o de inconsciencia. "Pero no rezamos más?, recemos todavía!" dice cuando recobra el conocimiento... Se le sugiere el sacramento de los enfermos. Se turba:

***"OH! Dios mío, voy a presentarme ya delante de vuestro tribunal!".***

Tiene miedo. Jesús en el Huerto de la agonía tuvo miedo del sufrimiento y de la muerte. Algunos instantes después con fuerza: ***"OH! sí lo quiero, Dios mío, lo quiero".***

***"Jesús Padre de los Pobres, ten piedad de mí".***

***"Jesús te salve María, Santa María ruega por nosotros"***

Cuántas veces durante estos seis días de agonía, en su lamento susurra estas palabras!

***"OH! Deseo vivamente comulgar!".***

Deseo supremo del corazón de Isabel musitado al amanecer del 26 de agosto. Le llevan la Eucaristía.

Es el último encuentro de Amor con su Señor antes del gran "Encuentro".

Algunas horas de paz. Está preparada para la marcha. Despunta otro día. Será terrible.

***"Jesús, Jesús, ten piedad, Padre de los Pobres, Jesús".***

En la minúscula celda, los sacerdotes de la casa, las Hermanas de más edad se relevan o se quedan muy cerca en el pasillo. En la iglesia, las Hermanas, lloran y rezan.

Son las seis de la tarde. Es una hermosa tarde del mes de agosto. La silueta de la casa de La Puye se destaca en negro sobre el cielo dorado por la cercana puesta del sol.

---

[I] En el límite de la Provincia de Berry y del Poitou, actualmente en el departamento de l'Indre.

[II] A partir de esta época, Sor Isabel será llamada con frecuencia la Buena Hermana.

[III] El cochero de Isabel

[IV] Antiguo monasterio de las Fontebristas

[V] Betharram, santuario de la Virgen, a unos 20 Km. De Lourdes.

[VI] Sor María Perpetua será presentada más adelante

[VII] Sacerdote, futuro Fundador de los Padres de Betharram.

[VIII] Poitou-Charentes, Isla de Francia, Centro, Bourgogne, Midi Pyrénées, Nord Pas-de Calais, Pays de la Loire

[IX] Tomado de las notas de una Hermana contemporánea de Sor Isabel